

**LA PORTADA DE LA DÉCADA PRIMERA DE LA
HISTORIA DE LA INSIGNE, Y CORONADA
CIUDAD Y REYNO DE VALENCIA (1610):
COMPENDIO ICONOGRÁFICO DE LA
HISTORIA VALENCIANA**

**THE COVER OF DÉCADA PRIMERA DE LA
HISTORIA DE LA INSIGNE, Y CORONADA
CIUDAD Y REYNO DE VALENCIA (1610):
AN ICONOGRAPHIC SUMMARY OF
VALENCIAN HISTORY**

Juan Chiva Beltrán
chiva@his.uji.es
Universitat Jaume I

RESUMEN

La obra historiográfica *Década Primera* (1610), de Gaspar Juan Escolano muestra una interesante portada arquitectónica, inscribiéndose en una tradición muy propia del barroco hispano, en la que se explica mediante los retratos de sus grandes protagonistas la historia del Reino de Valencia.

Palabras clave: portada, iconografía, historia valenciana, retratos

ABSTRACT

The historiographical volume *Década Primera* (1610), written by Gaspar Juan Escolano, shows an interesting architectural cover, in the tradition of the Hispanic Baroque, which explains the history of the Valencian Kingdom through the portraits of its leading figures.

Key words: cover, iconography, Valencian history, portraits

La importante obra *Década Primera* de la Historia de la Insigne, y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia,¹ publicada en 1610 por Gaspar Juan Escolano, cronista de la ciudad, se abre con una interesantísima portada arquitectónica que nos presentará en imágenes los más gloriosos personajes de la historia valenciana. Nos ubicamos en una época de gran auge para la economía y la cultura valencianas, la que comprende la última mitad del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII. Se trata de una época de gran riqueza cultural, agitada por nombres de enorme relevancia en todos los campos del saber, como el filósofo Juan Luis Vives, el matemático Gerónimo Muñoz, los literatos Joan de Timoneda o Guillem de Castro, los médicos Luis Collado o Juan Almenar, el orador Vicente Blas García, los pintores Juan de Juanes y Francisco Ribalta o el escultor Damián Forment.

Todo ello toca techo con la llegada a Valencia de Juan de Ribera, patriarca latino de Antioquía, como arzobispo desde 1569, y como virrey de Valencia desde 1602 a 1604. Principal impulsor de la expulsión de los moriscos, el Patriarca se convierte en el paradigma de la Contrarreforma valenciana, escribiendo gran cantidad de obras, realizando frecuentes visitas pastorales y siete sínodos y sobre todo fundando el Real Colegio del Seminario del *Corpus Christi*, una de las obras valencianas más relevantes del todo el siglo barroco, siendo llamado por San Pío V *lumen totius Hispaniae*, luz de toda España. Es justo en esta esplendorosa época cuando se publica esta interesante obra, considerada por muchos la madre de la historiografía regionalista valenciana, dedicada justamente en su introducción al mismísimo Juan de Ribera.

1. Gaspar Escolano, cronista de Valencia²

Gaspar Juan Escolano nace en Valencia en 1560, tomando bautismo en la iglesia parroquial de San Martín Obispo el cuatro de enero de ese mismo año. Realizará estudios en la Universidad de Valencia hasta obtener los títulos de licenciado y doctor en Sagrada Teología. En 1592 ingresa en la afamada Academia de los Nocturnos, adoptando el nombre de Luz. En febrero de 1597 toma el cargo de rector de la antigua parroquia de San Esteban Protomártir. Sus producciones intelectuales se centrarán en la historia y en la poesía, participando incluso de una justa poética celebrada en la Catedral de Valencia a la llegada de una reliquia de San

-
1. GASPARESCOLANO, *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia... por Gaspar Escolano: primera parte dirigida a los tres estamentos, eclesiástico, militar y real, y por ellos a los diputados...*, Imprenta de Pedro Patricio Mey, Valencia, 1610.
 2. FRANCISCO MARTÍ GRAJALES, *El doctor Gaspar Juan Escolano. Cronista del Reino y predicador de la Ciudad. Bio-bibliografía premiada con un objeto de arte en los Juegos Florales de "Lo Rat Penat" celebrados en veintiocho de julio de 1892*, Valencia, 1892.

Vicente Ferrer en el año 1600, con varias composiciones posteriormente publicadas en la relación festiva escrita por el canónigo Tárrega.³

En 1602, el predicador de la ciudad Pedro Juan Monzó lo indica como sustituto debido a su mal estado de salud, tomando Escolano el cargo en propiedad tras su muerte el quince de marzo de 1606. Ya hacía tiempo que Gaspar Escolano se dedicaba a la recolección de noticias para la formación de una historia completa del Reino de Valencia, y para alentarle en esa empresa, las Cortes deciden honrarlo en 1604 con el título de cronista del Reino de Valencia, acordando que se sufragaría la publicación resultante con cargo a la Generalitat, dotándose a Escolano con treinta mil libras anuales, ya en el año de 1610.

La importancia de la figura de Escolano como intelectual queda sobradamente reafirmada con la junta de teólogos que se convoca en 1608 para aconsejar a Felipe III la expulsión de los moriscos del reino, a la que asisten Juan de Ribera, el marqués de Caracena e importantes obispos y teólogos, y de la que Escolano es nombrado consultor y secretario. La muerte llegará a Gaspar Escolano el veinte de febrero de 1619, contando con cincuenta y nueve años de edad.

2. La *Década Primera*, inicio de la historiografía valenciana

El libro que nos ocupa es una de las primeras manifestaciones historiográficas modernas surgidas en el Reino de Valencia, tras los conocidos volúmenes de Pedro Antonio Beuter o Rafael Martí de Viciana.⁴ Dedicado al propio patriarca Juan de Ribera, la *Década Primera* fue ideada por Gaspar Juan Escolano como el primer volumen de una obra mayor y más ambiciosa, que recorrería la historia del Reino de Valencia hasta el siglo XVII en diversas “décadas”. La primera de ellas, publicada en 1610 por la imprenta de Patricio Mey se dividió en dos partes, con cinco libros cada una de ellas. En la parte inicial se trataría la historia antigua y medieval del Reino, así como algunas reflexiones sobre las riquezas económicas o el patrimonio del mismo. De ésta forma, el libro primero se inicia con la Prehistoria y se alarga hasta la dominación de Sertorio y el libro segundo se centra en las dominaciones romana y goda,⁵ en temas eclesiásticos y en los inicios de la invasión musulmana, hasta la conquista de Rodrigo Díaz de Vivar. Por su parte, el libro tercero se ocupa de la Valencia musulmana

3. FRANCISCO AGUSTÍN TÁRREGA, *Justa en honor a San Vicente Ferrer*, Valencia, 1600.

4. PERE ANTONI BEUTER, *Primera Part de la Història de València*, Valencia, 1538.

RAFAEL MARTÍ DE VICIANA, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad y reino de Valencia*, siglo XVI.

5. FELIPE MATEU I LLOPIS, “Temas ibéricos en las Décadas de Gaspar Escolano de 1610-1611”, en *Archivo de prehistoria levantina*, vol. 19, 1989, pp. 319 – 329.

y de una forma enormemente detallada de la conquista de Jaime I y los hechos más notables de la misma.⁶ En los dos últimos libros de ésta parte, se separa de la narración cronológica de los hechos para centrarse en una minuciosa descripción del reino, sus riquezas agrícolas, y la conformación de la ciudad de Valencia,⁷ en el libro cuarto, y las fundaciones de iglesias en todo el reino para el libro quinto.

En la segunda parte de la *Década Primera*, el autor se detiene en la descripción de la mayor parte de los pueblos valencianos, narrando los principales hechos en ellos acontecidos y los personajes de relevancia que en los mismos nacieron. Sin embargo, en el último libro de ésta parte, el libro décimo, da un enorme salto cronológico respecto al volumen anterior y trata dos hechos más contemporáneos y de gran importancia para la evolución social, política y económica del reino en el siglo XVII: las Germanías y la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III.

Escolano ya preparaba la *Década Segunda* de su obra cuando muere en 1619, en la que iba a relatar de nuevo cronológicamente la historia valenciana, como él mismo indica al final de su primer volumen, desde el reinado de Alfonso III, nieto del Conquistador, hasta la monarquía de los Reyes Católicos. También tenía en mente una *Década Tercera*, con los hechos más recientes, como la llegada de los Austria al poder, y a finales del siglo XIX se realizaría una edición ampliada de su obra, en tres volúmenes, por Juan Bautista Perales. Por tanto, ésta *Década Primera* es tenida por uno de los grandes antecedentes de la historiografía valenciana, una de las primeras obras que inicia una narración cronológica en cierta forma ordenada, aunque con una notable ausencia de método histórico en la exposición de los hechos, algunas inexactitudes y bastantes errores cronológicos, cosa que no resta un ápice de importancia a esta obra, germen de la historia valenciana.

3. La portada arquitectónica, recurso iconográfico

Sin embargo, lo que interesa a éste artículo, más que el contenido de la magna obra de Escolano, es el anónimo grabado que da portada al mismo, con una grandiosa arquitectura en la que diversos personajes son representados rodeando el título de ésta *Década Primera*. Se trata de una ambiciosa y detallista portada arquitectónica, que será estudiada en profundidad en los apartados siguientes, para lo que se va a trazar

6 PAU VICIANO NAVARRO, "L'Edat Mitjana en la crònica de Gaspar Escolano", en *Història, economia i cultura*, nº 40, 2000, pp. 135 – 152.

7 PASCAL GANDOULPHE, "Valencia: ciudad y reino. La capitale et son royaume dans la *Década Primera* (1619) de Gaspar Escolano", en *Cahiers d'études romanes*, nº 12, 2005, pp. 319 . 329.

una breve introducción sobre los fundamentos e historia de éste tipo de grabados.

Durante la Edad Moderna, sobre todo a finales del siglo XVI y todo el siglo siguiente, veremos aparecer en libros de todo tipo de temáticas una serie de portadas con magníficos grabados, que como dice Víctor Mínguez son “verdaderos resúmenes visuales del contenido de éstos, su estudio permite deducir en imágenes la esencia del discurso escrito”.⁸ Se trata por tanto de portadas que mediante alegorías, retratos, emblemas, jeroglíficos, filacterias o escudos de armas dejan intuir con un solo vistazo cual será la temática y el hilo argumental que aparecerán en los textos del interior del volumen. Funcionan por tanto no solo como resumen visual de la obra, sino también como una imagen atractiva, impactante y sorprendente a la que se asociará la obra y el autor. Este tipo de grabados / portada,⁹ aparecen en todo tipo de literatura durante éstos siglos, en tratados políticos como espejos de príncipes,¹⁰ en libros de fiestas,¹¹ en descripciones de adornos festivos, en obras de derecho, en volúmenes de investigación médica, en prosa y verso, en tratados arquitectónicos y también, como es el caso de la *Década Primera*, en compendios históricos.

Ya se ha apuntado como éstos grabados se sirven de todo tipo de recursos decorativos para confeccionar una portada en la cual se asentará todo el programa iconográfico. Sin embargo, quizá el más importante de estos recursos y el que interesa a éste artículo, es la realización de portadas arquitectónicas, marco sobre el que colocar toda la información requerida y que generalmente guardan un alto grado de relación con portadas de edificios y retablos eclesiásticos. De ésta forma, el estudio de éste tipo de portadas es totalmente inseparable del estudio de la evolución arquitectónica del Renacimiento tardío y el Barroco, ya que se diseñan portadas que estilísticamente coinciden en gustos con las que los arquitectos realizan en los principales edificios del siglo XVII, siendo además aún más imaginativos y atrevidos. Varios son los estudios que nos detallan la función y evolución de estas portadas, destacando los de Fernando Checa,¹² desde las imágenes manieristas de finales del siglo XVI, con arquitecturas más sencillas, a imágenes más barrocas, con frontones partidos, estípites o atlantes, ya propias de finales del siglo siguiente. En todos éstos años se observa una clara evolución desde unas formas más

8. VÍCTOR MINGUEZ, “El libro como espejo”, en *Fragmentos. Revista de arte*, nº. 17-18-19, marzo 1991, Madrid, pp. 57 – 64.

9. VÍCTOR MINGUEZ, “El libro como espejo”, en *Fragmentos. Revista de arte*, nº. 17-18-19, marzo 1991, Madrid, pp. 57 – 64

10. *Ibidem*.

11. VÍCTOR MINGUEZ, “Portadas barrocas de libros de fiestas valencianos”, en *Millars*, nº. XIII, 1990, Castelló, pp. 143 – 162

12. FERNANDO CHECA CREMADES, “La imagen impresa en el Renacimiento y el Manierismo”, en *El Grabado en España. Ss- XV – XVIII*, vol. 31, *Summa Artis*.



FIGURA 1. Portada de la *Década Primera* de Gaspar Juan Escolano.

clásicas y puristas, como la tipología de retablo romanista o el herreriano o desornamentado, con una influencia cada vez mayor de la obra de Vignola, hasta la estructura en forma de arco de triunfo con grandes guirnalda decorativas, o la presencia de elementos más propios de un barroco avanzado. Se trata por tanto, la portada arquitectónica, de un importante recurso decorativo en forma de grabado para el encabezamiento de los libros, que servirá como soporte para una serie de imágenes que harán que el lector intuya la temática general de la obra, bien sea mediante emblemas, retratos, jeroglíficos u otro tipo de componentes.¹³

4. Una gran arquitectura para la portada de la *Década Primera*

La *Década Primera* de Gaspar Juan Escolano, cuenta con una magnífica portada, no firmada, que debemos incluir en la categoría de portadas arquitectónicas, fechada en Valencia, en 1610, por Pedro Patricio Mey y a costa de la Diputación de Valencia, el organismo que encargó a Escolano la confección del grueso volumen histórico. Se trata de un magnífico grabado / portada, en el que se nos presenta una imaginativa arquitectura, todavía con líneas bastante clásicas y puristas pero con algunos elementos que dejan notar la evolución barroca ya en la primera década del siglo XVII, como el remate curvo o las volutas invertidas, así como el gran tarjón rodeado de hojarasca. En este apartado, se tratará la composición arquitectónica y los espacios que esta deja para ubicar a los principales personajes de la portada, que serán identificados y analizados en el apartado siguiente.

El grabado de ésta *Década Primera* muestra una gran fachada arquitectónica, en la que se crean diversos espacios para la colocación de la iconografía. Se trata de una portada de dos cuerpos, con base y remate, y con tres calles en anchura, divididas longitudinalmente por las bases de las columnas, éstas mismas, las volutas y el arranque del remate. La base, bastante pronunciada, funciona a modo de pedestal, con los arranques de las columnas delimitando tres espacios, y siendo ocupados por dos angelotes que vuelven sus rostros hacia los laterales y sostienen un gran tarjón con hojarasca, que ocupada toda la calle central de la portada. En las calles laterales, dos grandes espacios rectangulares dejan lugar a dos óvalos para colocar efigies.

Los dos cuerpos de la obra enmarcan, en la calle central, un gran espacio donde se colocan los datos más importantes de la obra: título, autor, parte de que se trata, a quién va dirigida y muy sucintamente los

13. ROSA M. CACHEDA BARREIRO, "La portada como soporte iconográfico a través del libro en tiempos de Felipe II. Portadas arquitectónicas", en *Imafronte*, nº 15, 2000, pp. 29 – 42.

VÍCTOR MINGUEZ, "Imágenes para leer: función del grabado en el libro del Siglo de Oro", en Antonio Castillo (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, 1999, pp. 256 – 285.

contenidos que en ella se pueden encontrar. No hay que olvidar que estamos ante el grabado / portada de una obra literaria, y que el título y datos principales deben ocupar siempre una posición protagonista en toda la decoración, que se desarrollará manteniéndolos siempre como centro de la misma. El primer cuerpo es justo el doble que el superior, y separa sus calles mediante unas estilizadas columnas jónicas, estriadas, con toros y escocia en su basa y con una pronunciada parte lisa en su parte inferior, en la que se coloca una cabeza de león de la que surgen unos drapeados decorativos. En los laterales de este cuerpo, dos grandes espacios dejarán lugar a los dos retratos más grandes de todo el conjunto. En el caso del cuerpo superior, justo la mitad que el primero, la separación entre calles se realiza mediante dos grandes modillones, que vuelven el espacio curvo hacia el espectador y crean dos espacios laterales para dos nuevos óvalos decorativos. Por encima de ellos, y ocupando todo el espacio de la portada, se coloca un friso o ático, desarrollado horizontalmente y cubriendo la mitad del espacio que el cuerpo superior, con lo que se finaliza un interesante y canónico juego de volúmenes: la base y el segundo cuerpo son de igual altura, al primer cuerpo mide el doble que éstos y el ático justo la mitad. En éste último, una serie de entrantes y salientes crean un efecto de simetrías, con espacios cuadrangulares en los laterales para un espacio rectangular justo en el centro de la composición. En este caso se crean cinco espacios: tres en la parte central, justo arriba del título y datos de la obra, y dos en los laterales, separados del resto por el arranque de las volutas que aparecen en la parte superior.

Por último, el remate cuenta con dos características básicas, que pueden parecer contradictorias, al mismo tiempo: su extrema sencillez y su gran expresión barroca. Es un remate en que tan solo vemos una cornisa totalmente recta, y dos grandes volutas que de las partes laterales arrancan hacia el centro de la composición, elemento curvo que otorga un enorme dinamismo a toda la fachada grabada, y por ello le da un gran aliento barroco. Esta composición da lugar a tres espacios para la colocación de elementos iconográficos, que como veremos serán algunos de los más importantes de toda la portada. Se trata del espacio entre ambas volutas, justo ocupando el centro superior de la composición, y los laterales, correspondiéndose con las calles que recorren toda la composición, desde la base de la misma hasta el remate.

Estamos ante una arquitectura imaginada de gran audacia, que avanza muchos de los preceptos propios del barroco valenciano, basándose en la obra de tratadistas y grabadistas europeos que ya ha iniciado su circulación en Valencia.¹⁴ Además alguno de sus elementos, como el remate y las grandes volutas, tendrán su reflejo en arquitecturas

14. Un ejemplo de cierta relevancia sería: WENDEL DIETTERLIN, *Architectura*, Nuremberg, 1598.

permanentes como las valencianas Iglesia del Patriarca, o Real Colegio del Corpus Christi, y la actual San Juan de la Cruz, o en la parroquia castellanense de San Agustín. Es la gran arquitectura que se confecciona para la portada de la *Década Primera*, dejando quince espacios libres en la misma para el desarrollo de la iconografía, para el resumen visual en presentación de los contenidos.

5. Una historia de Valencia: sus protagonistas se asoman a las “ventanas” de la portada de la *Década Primera*

Veamos a continuación cuales son los personajes, figuras y símbolos que aparecen en los quince espacios dejados por la arquitectura, teniendo en cuenta que el centro de la composición queda destinado a los principales datos del volumen. Como veremos, se trata de una serie de personajes especialmente relevantes para la historia de la ciudad de Valencia y de todo el reino en general, es decir, la temática sobre la que versarán los textos en la *Década Primera*. Cada uno de ellos aparece en un espacio diferente, con el nombre abreviado, en algunas ocasiones poco inteligible, colocado en algún lugar, y enmarcados por óvalos, cuadrados o rectángulos. Se estudiará la iconografía de la portada agrupándola en diversos grupos: los símbolos de la ciudad de Valencia y su reino, los grandes protagonistas de la historia religiosa y los dos monarcas siempre destacados: Jaime I y el contemporáneo a la obra, en este caso Felipe III. Cabe destacar que en la portada tiene mucha más importancia la historia religiosa que la política, aunque ambas se encuentran fielmente imbricadas, con trece eclesiásticos y tan solo dos monarcas.

En primer lugar, los símbolos de la ciudad ocupan un lugar preeminente en la composición de la barroca fachada, ocupando la calle central tanto en la base como en el remate de la misma. En la base, dos angelotes sostienen una gran tarja en cuyo interior se ubican los tres símbolos más notables de Valencia. En el centro, la Virgen de los Desamparados sedente, una iconografía no coincidente con la actual imagen devocional pero no extraña durante estos años, bajo dosel en su trono, coronada y sosteniendo el niño en su rodilla izquierda, que está abrazándola con ternura. A su derecha San Jorge, con armadura y yelmo con plumajes, sobre un caballo encabritado y matando con su lanza al pequeño dragón que observamos a sus pies. A su izquierda el escudo del Reino de Valencia, coronado, y como el resto de los símbolos en un paisaje llano con algunas nubes en la parte superior del cielo. Ya en el remate, el casco de Jaime I, sobre el que el dragón alado y en actitud atacante simbolizó los grandes episodios de la Reconquista, de la toma de Valencia y su reino por parte del Conquistador, el dragón Jaime I, uno de los símbolos más evidentes del reino desde su creación.



FIGURA 2. *San Vicente Mártir* (Detalle de la portada).

Sin embargo, el ámbito mejor representado en la portada es sin duda el religioso, con todos sus grandes personajes en la fachada y el patriarca Juan de Ribera, como autoridad a quien se honra dedicando por completo toda la obra. La distribución de los personajes en la arquitectura marca ciertos rangos y características comunes, así como también el tamaño del retrato representado, bien sea de medio cuerpo, en tres cuartos o de cuerpo entero. Así, e iniciando desde el remate hacia la base de la portada, en la parte superior se hallan los santos patronos, en el ático los padres de la iglesia valenciana y algunos beatos, en el segundo cuerpo dos importantísimos santos, y en la base los dos Papas valencianos, los Borja.

Los santos patronos los hallamos por tanto en el remate de la fachada, encima de las calles laterales del grabado arquitectónico y tras las grandes volutas. En la izquierda se representa a San Vicente Mártir, patrón de la ciudad, mientras la parte derecha se reserva para el patrón del Reino valenciano, San Vicente Ferrer. Al mártir, o Vicente de Zaragoza, se le representa con sus atributos tradicionales, la cruz en forma de aspa y la piedra de molino atada al cuello, iconografía habitual en la representación de este importante personaje. Su historia se enmarca en las persecuciones cristianas emprendidas por Diocleciano y Maximiano, cuando es prendido en el año 303 junto a Valero, siendo encargado de la predicación de la fe por problemas del habla que afectaban a éste obispo. Éste último es desterrado, pero Vicente sufre un cruel martirio, muriendo en una fecha imprecisa, aunque tradicionalmente se cita el veintidós de enero, del año 304 o del siguiente. El martirio de San Vicente

es realmente llamativo: primero es colocado en una cruz en aspa, luego en la catasta para romperle los huesos, más tarde se le abren las carnes con uñas de garfios metálicos, es desollado y colocado en una parrilla en ascuas. Fallecerá en una mazmorra y será lanzado a un vertedero para ser devorado por aves carroñeras, pero su cuerpo era defendido por un águila, con lo que finalmente se arroja al Turia atado a una piedra de molino, de ahí su iconografía tradicional. Aún así, su cuerpo será devuelto a la orilla, trasladándose sus restos a una basílica extramuros junto a un arrabal cristiano, San Vicente de la Roqueta, donde se le mantendrá el culto hasta su definitivo traslado a la Catedral de Lisboa. Sin embargo San Vicente Mártir seguirá siendo uno de los santos privilegiados en el sistema religioso y festivo valenciano, muy venerado por los habitantes de la ciudad como su santo patrón, llegando incluso en el siglo XX una nueva reliquia atribuida a éste santo, un brazo de hombre joven con quemaduras en la piel, que se remonta al siglo IV y se conserva en una de las capillas de la Catedral de Valencia.



FIGURA 3. *San Vicente Ferrer* (Detalle de la portada). Francesc Eva, *Imagen procesional de San Vicente Ferrer* (1606), Capilla de San Vicente, Catedral de Valencia.

Ya en el lado derecho del remate, observamos al patrón del reino, una de las personalidades más relevantes en las decisiones religiosas y políticas de su tiempo, San Vicente Ferrer, que se esforzó activamente en solucionar el Cisma de Occidente y participó como octavo compromisario en el decisivo Compromiso de Caspe, que encumbra a la Casa de Trastámara al trono aragonés. Dominico valenciano, de gran devoción en

sus predicaciones por gran parte de Europa occidental, con un lenguaje directo y cercano al pueblo, su obsesión por la conversión de judíos y moriscos al cristianismo, es sobradamente conocido su lema “bautismo o muerte”, y los más de ochocientos milagros que constan como obrados en su proceso de canonización. Como en el caso del mártir, San Vicente Ferrer aparece también con su iconografía más reconocible: con ropajes dominicos, hábito blanco y capa negra, con un libro en la mano izquierda y la derecha levantada, apuntando con el dedo índice. Sobre su cabeza, una filacteria deja leer el lema latino *Timete Deum*. Es representado por tanto con su iconografía de Ángel del Apocalipsis, anunciando el temor debido a Dios, convencido de que se acercaba el fin de los días, la llegada del Juicio Final, tal y como anunciaba constantemente en sus sermones al pueblo cristiano, y a la gran cantidad de hebreos y musulmanes que consiguió convertir a su fe.

En el ático aparecen retratos de menor tamaño, casi todos ellos cuadrangulares y representando a los padres de la iglesia valenciana junto a algunos santos y beatos de cierta relevancia. En el más amplio de los espacios, justo en el centro de la composición, aparece el obispo valenciano Félix, importante religioso del siglo VII que acude como prelado al octavo y noveno Concilios de Toledo, representado con sus dos acompañantes, todos ellos con libros y palmas en sus manos. También en la calle central, a la izquierda, se representa a otro de los padres de la iglesia valenciana: Justiniano, abad del monasterio que estaba junto al sepulcro de San Vicente Mártir y cronológicamente primer obispo valenciano, o al menos primero del que ha llegado mención hasta nuestros días. Justiniano es representado vestido con ropajes episcopales, con la mitra sobre la cabeza y el báculo en su mano derecha. Justo al otro lado, aparece otro de los personajes más relevantes de la iglesia valenciana, pero más contemporáneo, muerto tan solo cincuenta años antes de la redacción de la *Década Primera*, se trata de Santo Tomás de Villanueva. Se le coloca quizá en ésta posición, junto a los dos padres de la iglesia valenciana, por su carácter de refundador de la misma, ya que desde su nombramiento como arzobispo de Valencia, el diez de octubre de 1544, iniciará una verdadera reforma eclesial, intentando salvar el supuestamente lamentable estado moral del pueblo y el clero valencianos. De este modo, Santo Tomás abogará por una atención más generalizada al pueblo, orientará en la oración y el estudio a los predicadores, atenderá a los moriscos y a los conversos, realizará magnas obras de caridad y en general marcará una línea pastoral que reorganizará toda la diócesis valenciana y la disciplina eclesiástica durante sus once años de mandato, inaugurando la era moderna de la misma, que culminaría justo en tiempos de la redacción de la *Década Primera*, con Juan de Ribera. Santo Tomás de Villanueva es también representado en su iconografía tradicional, con una

mesa o altar en la parte trasera, en la que se erige un crucifijo, mostrando el carácter tremendamente religioso y unas reformas siempre destinadas a mejorar el servicio divino de la casta eclesiástica. En las calles laterales del ático, se representan dos de los beatos más importantes del siglo XVI valenciano: el franciscano Nicolás Factor y el mínimo Gaspar Bono. El primero aparece en la parte izquierda, con la mirada apuntando al cielo, hábitos franciscanos y las manos abiertas, muestra de su inmensa caridad, por lo que se le reconoció como el gran benefactor de pobres, enfermos y leprosos. En la parte derecha, Gaspar Bono aparece con sus hábitos, la mirada fija al frente y las manos cruzadas en signo de oración, muestra de la piedad y religiosidad del beato.

En el segundo cuerpo aparecen de nuevo dos personalidades religiosas, en esta ocasión retratados dentro de un óvalo que ocupa todo el espacio rectangular dejado por la arquitectura. Se trata de dos importantes santos valencianos que aparecen en las dos calles laterales, los otros dos personajes que culminan el gran momento que vive la iglesia valenciana en el siglo XVI, con el aliento reformista de Santo Tomás de Villanueva y el Concilio de Trento, y la presencia de beatos y santos como Nicolás Factor, Gaspar Bono o los aquí representados, San Luis Bertrán y Francisco de Borja, ambos con tres partes del cuerpo representadas dentro de los óvalos. San Luis será una de las figuras cumbres de este renacer cristiano valenciano, dominico que actuará como predicador de estilo sencillo y popular, formador de religiosos y misionero en las tierras de Nueva Granada, en la actual Colombia, en defensa de los derechos y el alma de los indígenas, colaborando con Fray Bartolomé de las Casas. Santo de enorme caridad se le representa en la portada con hábito dominico, con la mano derecha sobre el corazón y sosteniendo un crucifijo con la izquierda, al que mira tiernamente en signo de piedad y dedicación absoluta a los menesteres de Cristo, iconografía que se repite en multitud de obras del siglo XVII. Por su parte, Francisco de Borja se representa en la calle izquierda, santo jesuita con una primera parte de su vida dedicada a asuntos nobiliarios, en el servicio a la corte, contrayendo matrimonio con Leonor de Castro y siendo virrey de Cataluña y duque de Gandía. Con el fallecimiento de su esposa renunciará a todos sus bienes y riquezas para ingresar en la Compañía de Jesús, donde ascenderá rápidamente como uno de sus miembros más notables, visitando a Carlos V en su retiro en Yuste en cuatro ocasiones, propagando misiones y fundando colegios de jesuitas, entre los que destaca el de Gandía, y siendo nombrado general de su orden en el año 1565. Francisco de Borja es representado con grave austeridad, hábitos jesuitas, mano en el pecho en símbolo de religiosidad y mirada piadosa, cercana a Cristo.



FIGURA 4. *San Luis Bertrán* (Detalle de la portada). Copia de Zariñena, *San Luís Bertrán* (s. XVII), Capilla de la Inmaculada Concepción, Catedral de Valencia

Por último, en el pedestal de toda la composición, a ambos lados del gran tarjón con los símbolos valencianos, aparecen los dos Papas: Calixto III y Alejandro VI, ambos miembros de la familia Borja y orgullo de la iglesia valenciana, que así veía reconocida su importancia, aunque más bien fuera representación de la hegemonía en Italia del monarca aragonés Alfonso V. En el lado derecho aparece Calixto III, Alfonso de Borja, canónigo, negociador en el Cisma de Occidente, protegido de San Vicente Ferrer y obispo de Valencia, que acompañará a Alfonso V en la campaña y conquista de Nápoles, siendo nombrado cardenal en 1444 y trasladándose a Roma, donde recibirá a su sobrino Rodrigo para su educación. En 1455 es elegido Papa con el nombre de Calixto III, nombrando notario apostólico y cardenal a su sobrino, muriendo tan solo tres años más tarde, no sin antes canonizar a San Vicente Ferrer, otro de los protagonistas de este altar de la historia valenciana que se está estudiando. Por su parte, en el lado izquierdo aparece Rodrigo de Borja, sobrino de Calixto III, educado en Italia y siendo elegido Papa en el año 1492, por once años, con el nombre de Alejandro VI y basando su política en la conquista de territorios, las luchas con Francia y el fortalecimiento de su familia en Italia, trabando múltiples relaciones con los Sforza o los Este entre otros, y muriendo en extrañas circunstancias en un banquete en casa de su hijo César. Se trata por tanto de los dos únicos Papas valencianos, nacidos uno en Canals y el otro en Xàtiva, y vistos en esta portada histórica como la base de la fama y reconocimiento de la iglesia valenciana, pues se sitúan en el pedestal del que arranca toda la historia de la ciudad y reino de Valencia.

Como ya se había indicado, la monarquía cuenta con una presencia escasa en la portada de la *Década Primera*, aunque muy destacada al

tratarse de las dos figuras de tamaño más grande que aparecen en la misma, ambas de cuerpo entero, ocupando las calles laterales del primer cuerpo y representadas como si de un trampantojo se tratase, ya que adelantan un brazo y una pierna por delante de las columnas que crean el marco para toda la representación de la historia de Valencia. En la parte izquierda aparece Jaime I el Conquistador, figura que evidentemente no podía faltar en esta composición de la historia valenciana, el gran conquistador de reino, el que entró triunfalmente en la ciudad de Valencia consiguiéndola para la fe cristiana y el sustento mismo y origen del Reino de Valencia. En el lado derecho se representa a Felipe III, monarca de la Casa de Austria gobernante en el momento de la impresión de la portada y de la obra de Gaspar Juan Escolano. Ambos aparecen con atuendos y actitudes similares, vestidos con una armadura metálica, con capa y coronados, posando con una pierna adelantada, la espada a la cintura y el bastón de mando en la mano que da a la columna del marco arquitectónico, dirigiendo sus miradas hacia el centro de la composición, hacia la cartela con el título de la *Década Primera* de Escolano. Sin embargo, Felipe III viste con golilla, sin duda alguna un elemento de modernidad que actualiza la composición a su época contemporánea: la primera década del siglo XVII.

Como se ha podido analizar, esta portada sigue los preceptos necesarios y características propias de las portadas / grabado de los siglos XVI y XVII, siendo un indicador visual de lo que nos espera en los textos de la obra: la historia de la ciudad de Valencia y su reino. De este modo, se asoman en los espacios del marco arquitectónico los principales protagonistas de la misma: el primer destello de cristianismo con San Vicente Mártir, los padres de la Iglesia Justiniano y Félix, el conquistador Jaime I, el predicador y compromisario San Vicente Ferrer, los papas Borja, Calixto III y Alejandro VI, y los protagonistas de la renovación religiosa vivida desde mediados del siglo XVI y hasta la etapa en que se redacta la obra, los tiempos del patriarca Juan de Ribera: Tomás de Villanueva, San Luis Bertrán, Francisco de Borja, Nicolás Factor y Gaspar Bono. Todo ello además adornado con los símbolos propios de la ciudad y el reino, mostrando con un solo vistazo todas las glorias de Valencia, en un momento de enorme relevancia para la ciudad, pues se trata de una etapa de enorme esplendor, en que se decreta en 1609 la expulsión de los moriscos por parte del monarca, una expulsión que remarca Gaspar Escolano con énfasis en su obra y que para los principales intelectuales de la época marcaba la culminación en el desarrollo del reino y el inicio de una era dorada. Sin embargo, la expulsión de los moriscos conllevará realmente el final de esta etapa de enorme auge cultural, artístico, económico, e intelectual, dando inicio a días de decadencia para el Reino de Valencia.